

aún en las más pequeñas estructuras, en la materia, que un día ha de resucitar a fin de levantar la nueva tierra y el nuevo cielo» (página 139).

Para terminar quiero justificar mi juicio, como europeo y como habitante de la Ecúmene. Y quiero justificar esta mi bifronte postura con dos frases que hago mías y tomo de Otto de Habsburgo, de su «Orden Social del Mañana» (Editora Herold-Viena). 1.º «El Cristianismo es el alma de Europa. Negarlo sería tanto como cometer un suicidio. Si hoy sólo se pensara en levantar nuevas estructuras, guardando un absoluto silencio sobre nuestra gran Tradición, sería ello una muestra más de lo hueco de esa falsa Europa que no tiene ni siquiera el valor de afirmarse a sí misma y que, desesperada, vuelve su mirada hacia soluciones extrañas» (pág. 171). Y 2.º «Hay que afirmar que nuestra Europa también es un continente del futuro. Una confesión de una verdadera política cristiana debe reconocer que su único objetivo ha de constituirlo el servicio al bien general de todos» (pág. 172), de todos los pueblos del mundo. Así llegaremos a formar la Universitas Christiana que anhelaba Carlos V, y es objetivo primero de los Caballeros de Yuste.

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO I

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Queipo de Llano, 23. Navalmoral de la Mata. (Cáceres)
a Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA»

Cáceres Ciudad de piedra

(ROSARIO)

Primer misterio: la luna.

Un Padre Nuestro a los pasos

de nadie por el misterio,

de nadie por el espacio

Ave María: la torre

y Gloria Patri al palacio

y amén al hierro del aire

espada del hijodalgo.

Segundo misterio: sombra.

Tercer misterio: el legajo.

Cuarto misterio: el silencio.

El quinto: ventana y árbol.

Desde la esquina al rincón

santo. santo. santo.

(Un credo para la piedra

y una Salve al campanario)

La piedra: ora pro nobis.

(La piedra, la sombra, el arco).

La piedra: ora pro nobis.

(El aldabón del lagarto)

La piedra: ora pro nobis

(La estrella bajo la mano)

La piedra: ora pro nobis.

(El cielo curvado y bajo)

La piedra: ora pro nobis.

(Palmera, lechuza y gato)

La piedra: ora pro nobis.

(Cuentas de piedra el rosario)

La piedra: ora pro nobis.

(Imprevisto tanto y llanto)

Ora pro nobis: amén.

Sobre la piedra los años.

JESÚS DELGADO VALHONDO



GALERIA DE LITERATOS Y PENSADORES

Cáceres en la poesía de Unamuno

CL hecho de celebrarse este año el centenario del nacimiento de don Miguel de Unamuno y Jugo —acontecimiento que se conmemora por disposición del Gobierno Español— y sus andanzas, su peregrinaje lírico por la Alta Extremadura, nos mueven a decir a los lectores algunas cosas relacionadas con la fuerte personalidad y su dedicación a esta parcela.

Don Miguel nació en Bilbao el 29 de Septiembre de 1864. Estudió en Bilbao y en Madrid. Cursó la carrera de Filosofía y Letras y en 1891, obtuvo la Cátedra de Griego de la Universidad Mayor de las Españas. A principio de siglo, en 1901, fue nombrado Rector de la misma.

A lo largo de su vida hasta el 31 de Diciembre de 1936, en que don Miguel se extinguió, todo su intenso actuar y batallar —«duro bregar», diría él en los versos inmortales de su epitafio— se desarrolla en Salamanca a la sombra de los muros venerables de la plateresca ciudad del Tormes.

Fue la de don Miguel una existencia fecunda, henchida de trabajo, una obra de las más fecundas de bagaje intelectual fruto de su impar autor lleno de inquietudes —las nobles inquietudes y pasión por España— como es justo reconocer.

Mente privilegiada, Unamuno abarcó toda las facetas, todos los géneros literarios con su valía extraordinaria. Fue sabio catedrático, pensador, ensayista, poeta, novelista, autor teatral, etc.

De niño leíamos en las «Joyas Literarias», de las que era autor el pedagogo catalán Félix Martí Alpera, que don Miguel de Unamuno —como él mismo decía— no tenía biografía externa y, sin embargo, cuánto se podría decir de él. Su historia se puede escribir en poquitas palabras. Pero hablar de su obra, de su enorme y fecunda labor de sabio, de pensador, literato, ya es otra cosa.

Con motivo de la aparición de su libro «Vida de don Quijote y